



www.loqueleo.com/ec

© 2012, Margarita Barriga Pino

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-350-6

Derechos de autor: 044382

Depósito legal: 005150

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2012

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Marzo 2016

Novena impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Santiago Parreño

Edición y corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Fernanda Tufiño

Actividades: Marlon López

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

SOS: La aventura de Antuán

Margarita Barriga Pino



loqueleto



*A todos los niños,
quienes con su inocencia
nos transmiten alegría.*

Índice



Antuán	11
Papá para mí, mi vida para mamá.....	19
Mamá para mí, mi vida para papá, Michunga para los demás	25
El encargo	29
Bus, línea 5.....	37
La Mima	41
Taxi rosado.....	47
Pensando en Juanio	53
Cambio de ruta	61
Familia Nieve.....	69
Destino final	81
Biografía	89
Cuaderno de actividades.....	91

Antuán



Hola, soy Antuán. Tengo 13 años, mejor dicho 12, para ser exacto con la edad. Tengo 12 años y 7 meses y por eso digo que son 13, para redondear. 11

Mi cara es ancha, tengo el pelo lacio y los ojos color gris patagónico como los de papá; de mamá tengo la boca, parece piquito. No sé qué me pasa actualmente en proporción: tengo los brazos más largos que las piernas. Dicen que es un problema normal del crecimiento. En estos días me he pasado la mano por la barba y he contado tres pelitos, pero no los dejo crecer. Siempre tomo la rasuradora de papá para eliminarlos. Me siento todo un hombre.



Mi familia está conformada por las siguientes personas:

- #1 Papá para nosotros, Juan para los demás.
- #2 Mamá para nosotros, mi vida para papá y para los demás Mercedes, Meche, Michu o Michunga.
- #3 Antuán, es decir yo, el hijo mayor (más adelante les contaré la historia de mi nombre, que no es muy común).
- #4 Juanio (este nombre también tiene una historia que les contaré después), hijo segundo o menor.
- #5 La abuela Mima, no sé si este es su verdadero nombre o es puesto encima del verdadero. Desde que aprendí a llamarla solo le he dicho Mima.

Así termina el listado familiar porque mi madre es hija única y mi abuela también.

La familia de mi padre es de Patagonia, allá está el resto de pingüinos, perdón, quise decir primos. Mamá también tiene muchos primos y sobrinos en segundo y tercer grado, así dice ella. Esto no lo entiendo muy bien. Me da la impresión de que su parentela es un poco vaga y que solo han estudiado lo elemental.

Antuán es mi verdadero nombre. Aunque les suene francés, su origen no es parisino, es una fusión de dos nombres: Antonio y Juan. Una vez mamá me contó que lo de Antonio es por el santo:

—Quería casarme con un buen hombre y me recomendaron los milagros que hacía San Antonio.

—Sigue, mamá, que me interesa la historia de mi nombre —le dije con curiosidad.

—A San Antonio lo tenía escondido en un rincón del clóset, puesto de cabeza. Si tu abuela

lo hubiera visto en esa posición le habría dado un patatús y habría pensado que era una falta de respeto, pero así lo mandaba la tradición y había que cumplirla —me confesó mamá—. Y se hizo el milagro, encontré al hombre de mi vida, hijo, me casé con él, tu padre, y ahora somos felices.

Lo que me gusta es que ella tiene confianza en mí y me hace partícipe de sus logros.

A Michunga (así le digo cuando quiero que me consienta), le gusta llevarnos al pediatra para que nos haga un ABC, como ella dice, cuando terminamos el colegio.

—Veamos, veamos, qué le pasa a este jovencito, vamos a examinarlo —dice el doctor, ataviado con un cintillo y un foco pequeñito en la frente—. Abre la boca, veamos los oídos... nariz... garganta...

Así sigue hasta llegar a la punta de los pies. Este recorrido lo hace todos los años. Parece